

PEDAGOGIA, POESIA Y POLITICA

Palabras leídas el 15 de mayo de 2015 en la UPN

En homenaje solidario a Piedad Ortega, profesora amenazada

Renán Vega Cantor

“La profesora democrática, coherente, competente, que manifiesta su gusto por la vida, su esperanza en un mundo mejor, que demuestra su capacidad de lucha, su respeto a las diferencias, sabe cada vez más el valor que tiene para la transformación de la realidad, la manera congruente como vive su presencia en el mundo, de la cual su experiencia en la escuela es apenas un momento, pero un momento importante que requiere ser vivido auténticamente”.

Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México, 2009, p. 108.

La pedagogía, la política y la poesía son tres pilares básicos de la vida y obra de Piedad Ortega y por eso, en este momento aciago, vale la pena efectuar algunas consideraciones sobre este tríptico vital. Por supuesto, no vamos a entrar en grandes disquisiciones teóricas y solamente nos limitamos a recuperar textos y poemas como un modesto homenaje a nuestra compañera.

1. Pedagogía: La pedagogía en el más noble sentido de la palabra se refiere al arte de educar, algo que no se realiza únicamente en el aula de clase, en las cuatro paredes de un salón o en instituciones formales. La pedagogía tiene que ver con una apuesta por y para la vida, nos interpela en nuestra relación cotidiana con otros seres humanos, nos ayuda a preguntarnos por nuestro lugar en el mundo, en la vida y en la sociedad. La pedagogía nos remite a la pregunta, a la duda, al cuestionamiento permanente, a no aceptar las verdades establecidas, a luchar por la justicia y la igualdad.

Obvio, estos rasgos de la pedagogía corresponden a una concepción crítica de la misma, porque también existe una pedagogía de la opresión, de la indignidad, de la mentira, de la simulación, del conformismo, de la amenaza, en fin, de la muerte. Y este tipo de pedagogía es el que se ha hecho dominante en Colombia, en su sociedad y su educación: es la pedagogía de la competencia, del individualismo, de la productividad, del consumo, de la eficiencia funcional al mercado y al capital, la que le rinde culto a los poderosos, que exalta la riqueza y la opulencia. Es una pedagogía que no ve seres humanos sino capital humano, no busca una formación crítica para la vida sino que exalta al individuo hedonista que aplaste a cualquiera que se le atraviese en el camino con tal de alcanzar el éxito (mejores puntajes, escalafones, indicadores cuantitativos para inflar el *ridiculum vitae*...).

Y esta pedagogía dominante en el ámbito de la universidad colombiana (incluyendo a la UPN) origina seres pasivos, resignados, obedientes sin el menor atisbo crítico, adocenados y analfabetos políticos. Y los pedagogos que reproducen estos seres se ven a sí mismos como “grandes académicos”, son como los sabios del poema de Roque Dalton:

Los sabios dicen “ah” y levantan el dedo,
mientras el hombre roto se desangra.
Ya el alma les echo barriga
y por ello pontifican sobre la tranquilidad,
mientras el hombre roto se desangra”¹.

¹. Roque Dalton, “Los sabios”, en *El turno del ofendido*, Ocean Sur, La Habana, 2015, p. 78.

A este tipo de sabios pertenece el “intelectual memorizador”, aquel que “domestica ante un texto, con miedo de arriesgarse, habla de sus lecturas como si las estuviera recitando de memoria, no percibe ninguna relación, cuando realmente existe, entre lo que leyó y lo que ocurre en su país, en su ciudad, en su barrio. Repite lo leído con precisión pero raramente intenta algo personal”².

Por fortuna, a esta pedagogía de la opresión y a la educación bancaria se le contrapone la pedagogía crítica y vital, que encarnan otros hombres y mujeres, como Piedad Ortega. Esa pedagogía crítica parte de la duda rebelde, corporifica la palabra en el ejemplo, cuestiona el orden establecido con todas sus falacias (de libertad, democracia, inclusión, equidad...), reivindica la “rabia justa” que “protesta contra las injusticias, contra la deslealtad, contra el desamor, contra la explotación y la violencia”³.

2. Política: Dice Paulo Freire: “Estar en el mundo sin hacer historia, sin ser hecho por ella, sin hacer cultura, sin ‘tratar’ su propia presencia en el mundo, sin soñar, sin cantar, sin hacer música, sin pintar, sin cuidar de la tierra, de las aguas, sin usar las manos, sin esculpir, sin filosofar, sin puntos de vista sobre el mundo, sin hacer ciencia o teología, sin asombro ante el misterio, sin aprender, sin enseñar, sin ideas de formación, sin politizar no es posible”⁴.

No pueden existir intelectuales apolíticos ni pedagogos apolíticos, de aquellos que se proclaman como individuos que están por encima del bien y del mal, más allá del conflicto de la vida real, o como lo dijo el poeta guatemalteco Otto René Castillo en su poema “intelectuales apolíticos”:

Un día,
los intelectuales
apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre
sencillo
de nuestro pueblo.
Se les preguntará
sobre lo que hicieron
cuando
la patria se apagaba
lentamente,
como una hoguera dulce,
pequeña y sola.
No serán interrogados
sobre sus trajes,
ni sobre sus largas
siestas
después de la merienda,
tampoco sobre sus estériles
combates con la nada,

². Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México, 2009, p. 28.

³. *Ibíd.*, p. 41.

⁴. *Ibíd.*, p. 57.

ni sobre su ontológica
 manera
 de llegar a las monedas.
 No se les interrogará
 sobre la mitología griega,
 ni sobre el asco
 que sintieron de sí,
 cuando alguien, en su fondo,
 se disponía a morir cobardemente.
 Nada se les preguntará
 sobre sus justificaciones
 absurdas,
 crecidas a la sombra
 de una mentira rotunda.
 Ese día vendrán los hombres sencillos.
 Los que nunca cupieron
 en los libros y versos
 de los intelectuales apolíticos,
 pero que llegaban todos los días
 a dejarles la leche y el pan,
 los huevos y las tortillas,
 los que les cosían la ropa,
 los que le manejaban los carros,
 les cuidaban sus perros y jardines,
 y trabajaban para ellos,
 y preguntarán,
 "¿Qué hicisteis cuando los pobres
 sufrían, y se quemaba en ellos,
 gravemente, la ternura y la vida?"
 Intelectuales apolíticos
 de mi dulce país,
 no podréis responder nada.
 Os devorará un buitre de silencio
 las entrañas.
 Os roerá el alma
 vuestra propia miseria.
 Y callaréis,
 avergonzados de vosotros⁵.

La política atraviesa todos nuestros actos, los de la vida cotidiana y nuestro universo laboral – cada vez más precario y mercantilizado-, siendo uno de sus escenarios el de la universidad pública, o mejor, los jirones que quedan de ella. Es en la universidad de la ignorancia que habitamos donde se precisa de la acción política para impedir que nos arrebaten el sueño de tener una educación gratuita y digna para los colombianos, y para aquellos que quieran convertirse en profesores. Con la palabra viva, con el espacio de clase como un lugar de reflexión, con el combate al neoliberalismo pedagógico, con el dialogo fraterno que se entabla con estudiantes, con la búsqueda de caminos organizativos de los profesores... se hace política todos los días, sin que eso riña con el rigor y la seriedad académica. Y es eso lo que viene

⁵. Otto René Castillo, "Intelectuales apolíticos", en Uverney Quimbayo Cabrera (Compilador), *Cantos de esperanza. Breve selección de poesía*, Colección Lanzas y Letras, Neiva, 2015, pp. 166-169.

haciendo Piedad desde que ronda los espacios de la UPN, con un sectarismo ejemplar como es el “sectarismo de la ternura”, al decir de Roque Dalton. Por eso no pasa desapercibida, y por eso la acosan y amenazan, los cobardes que rondan nuestra sociedad y nuestras universidades, que en lugar de debatir, recurren al golpe bajo y artero, porque representan la pedagogía de la muerte, y no de la vida. Por su compromiso valeroso con causas justas, como la defensa de nuestro colega y amigo Miguel Ángel Beltrán, ronda el rumor, el chisme, la ingratitud, propia de la simulación y la farsa que se ha impuesto en el mundo universitario, el golpe bajo y traicionero.

3. Poesía: Vivimos en el mundo en donde se nos ha expropiado todo, incluso las palabras: ya no se habla de amor, justicia, igualdad, libertad, lucha... sino de dinero, mercancía, consumo, del último celular o del modelo más reciente de automóvil. Los tecnócratas al servicio del capital que también pululan en la educación universitaria ya no quieren ni a los poetas ni a las poetas, porque no son rentables, no producen dinero. Además, son incómodos porque usan un lenguaje ajeno a la nueva retórica, corta de vuelo, burócrata, gris y moribunda que se ha impuesto en la educación y en la que se exigen que se escriban los *papers* y artículos para las revistas indexadas. Pero tampoco quieren a los poetas, porque nos hablan de los azares y dolores de nuestro mundo convulso, de la miseria y el sufrimiento que ronda a la mayor parte de colombianos. Desde luego que existen, como en la pedagogía, los poetas y escritores al servicio de los poderosos, que le cantan loas de alabanza al libre mercado y a la competencia, pero de esos poetas nada nos puede quedar.

Nos interesa la poesía inmersa en la realidad, que la recrea con imaginación y pasión y que de esa forma nos ayuda a pensar y reflexionar sobre nuestro mundo. O como lo dice Juan Gelman en su Arte poética:

Entre tantos oficios ejerzo éste que no es mío,
 como un amo implacable
 me obliga a trabajar de día, de noche,
 con dolor, con amor,
 bajo la lluvia, en la catástrofe,
 cuando se abren los brazos de la ternura o del alma,
 cuando la enfermedad hunde las manos.
 A este oficio me obligan los dolores ajenos,
 las lágrimas, los pañuelos saludadores,
 las promesas en medio del otoño o del fuego,
 los besos del encuentro, los besos del adiós,
 todo me obliga a trabajar con las palabras, con la sangre.
 Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis versos,
 rostros oscuros los escriben como tirar contra la muerte⁶.

Esa poesía, comprometida con la vida, con la esperanza, con la ternura se personifica en Piedad y, por ello, como la poeta Gioconda Belli podemos decirle:

Claro que no somos una pompa fúnebre,
 a pesar de todas las lágrimas tragadas

⁶. Juan Gelman, arte poética, disponible en <http://www.poemasde.net/arte-poetica-juan-gelman/>

estamos con la alegría de construir lo nuevo
y gozamos del día, de la noche
y hasta del cansancio
y recogemos risa en el viento alto.

Usamos el derecho a la alegría,
a encontrar el amor
en la tierra lejana
y sentirnos dichosos
por haber hallado compañero
y compartir el pan, el dolor y la cama.

Aunque nacimos para ser felices
nos vemos rodeado de tristeza y vainas,
de muertes y escondites forzados.

Huyendo como prófugos
vemos como nos nacen arrugas en la frente
y nos volvemos serios,
pero siempre por siempre
nos persigue la risa
amarrada también a los talones
y sabemos tirarnos una buena carcajada
y ser felices en la noche más honda y más cerrada

porque estamos contruidos de una gran esperanza,
de un gran optimismo que nos lleva alcanzados
y andamos la victoria colgándonos del cuello,
sonando su cencerro cada vez más sonoro
y sabemos que nada puede pasar que nos detenga
porque somos semillas
y habitación de una sonrisa íntima
que explotará
ya pronto
en las caras
de todos⁷.

⁷. Gioconda Belli, "Claro que no somos una pompa fúnebre", en U. Quimbayo, *op. cit.*, pp. 184-186.